



Bicentenario de la Independencia de México

MÉXICO
A TRAVÉS DE LAS CAUSAS



La fiesta del Bicentenario ha ocupado las primeras planas de los diarios en los últimos días y lo seguirá siendo en los próximos meses. Los mensajes televisivos agobian a los espectadores con mensajes, programas, segmentos y hasta comerciales que hacen referencia a la Independencia. Se recuerda esta fecha desde los medios. Se ha recreado a través de una serie de televisión que da su versión de los acontecimientos y ubica a nuestros héroes en una perspectiva acorde con los momentos que vive el país. Tiempos de carencias, inseguridad y de un futuro incierto para los jóvenes.

Hoy, nuestra *Gaceta CCH* participa de este momento histórico con diferentes perspectivas a través de la pluralidad que caracteriza a la Universidad. Desde diversas manifestaciones culturales, las expresiones de varios profesores *cecehacheros*, que tienen tanto qué decir en torno a estos festejos, se presentan en este número especial.

Bicentenario

Se evocan recuerdos de la infancia, cuando los desfiles, los actos a la bandera y las recitaciones a los hechos heroicos y los hombres valientes que dieron su vida para obtener la libertad están presentes. La historia de la raza de bronce en plenitud adquiere el valor de la patria y ésta a su vez se transforma en la madre de todos los mexicanos.

También asocia la Independencia con los colores de la bandera, con el tequila y el pozole, con los momentos futboleros. El colorido social del mes más mexicano, septiembre, se ilumina de mariachis, de música que sale del alma de José Alfredo, Negrete y los Fernández. Lo importante es afianzar la identidad de los mexicanos.

La Independencia, que se ausenta de octubre a agosto para dejar su lugar a lo cotidiano y lo trivial, lo que duele y lastima, hace que se olvide el desempleo y la inflación. Todo el entorno huele a libertad. México lindo y querido arraigado en el corazón de aquel hombre ausente y ajeno a su tierra que siembra su esperanza en el dólar y el maltrato que cosecha leyes migratorias que hieren su orgullo y dignidad.

Los festejos que este gobierno ha llevado a cabo, junto con los gobiernos estatales y locales, pretenden honrar a los héroes de la Independencia y no se escatiman recursos para ello. El secretario de Educación Pública anticipa que el costo será mayor a los 2 mil 900 millones de pesos previstos inicialmente. Se espera que la gente acuda y participe con gran entusiasmo.

Hace cien años las fiestas del Centenario organizadas por el gobierno porfirista fueron el prelude de la caída del régimen. Pretendían ensalzar la figura del general Díaz, equiparándola con la de Hidalgo. Abolir la esclavitud, confiscar los bienes de los poderosos europeos que detentaban el poder político y económico, y restituir las tierras a sus antiguos propietarios despojados por la avalancha peninsular eran demandas equiparadas con la dureza y la anquilosada política del antiguo régimen. Se buscaba en los entretelones de esta lucha la reivindicación de los nuevos poseedores de la riqueza, que al amparo de los principios liberales despojaron a campesinos y obreros del bien máspreciado: su fuente de trabajo. Las huelgas de Cananea y Río Blanco, entre otras, se enmarcaron como los movimientos sociales que pondrían fin a la dictadura.



La revolución popular que trató de dirigir un pequeño grupo de criollos y que parecía tan ajena a la lucha debido a los diferentes intereses de los grupos en pugna, trascendió la historia y se transformó en el medio adecuado para la consecución de la libertad, la tan anhelada independencia que permitió a Nueva España llegar a la mayoría de edad para iniciar la construcción de su propio destino.

Y hoy, ¿de qué se trata?, ¿de un festejo o de una conmemoración? ¿Se puede festejar que a doscientos años de haber logrado la Independencia este país, que cuenta con una gran riqueza histórica, tenga diez millones de analfabetos? ¿Se puede gritar



de júbilo que 17 millones de jóvenes mayores de quince años no hayan concluido la secundaria? ¿Son de alabar los altos niveles de desempleo e inseguridad en que se encuentra inmerso el país?

Mientras las lluvias inundan el territorio nacional, las celebraciones del Bicentenario continúan. En este momento es importante evocar a los héroes que nos dieron patria como un paliativo al dolor social; pero también se requiere de la resurrección patriota que permita a los ciudadanos levantar la cara y continuar con la esperanza de la mejora social.

Los juegos pirotécnicos, que iluminan el cielo con un halo de libertad, y las calles, vestidas de gala dominguera, se prestan como cada año para los coloridos desfiles que presencian los mexicanos que asisten a la fiesta de la libertad. Las bandas de guerra interpretan piezas musicales que recuerdan las epopeyas guerreras de un pueblo ávido de mejores condiciones de vida. Por la noche, las campanas de todos los rincones del país repiquetean como queriendo abrir el horizonte, iluminan el cielo con luces y sonidos, desatando la euforia y la alegría propia de una fiesta.

La conmemoración de la Independencia tiene el significado histórico de evocar el recuerdo y la celebración festiva de las proezas de La Corregidora, de Morelos y de todos aquellos que participaron en la lucha contra el dominio español. Los gobernantes del país se involucran como testigos emulando el Grito de Dolores y se acercan en buen momento a los gobernados; quizá sea la única vez que, en este ambiente de fiesta y cubiertos con la gloria de los próceres, tengan un

continúa siguiente página

acercamiento con los gobernados, que callarán sus reclamos ese día por respeto a la memoria de quienes debieran ser ejemplo en los actos de gobierno.

Estos festejos se han celebrado en diferentes momentos en las naciones latinoamericanas. Tienen entre ellas un pasado parecido: aspiran a liberarse de todo aquello que les impidió su crecimiento y desarrollo. Cada una tuvo que construirse encima de sus restos coloniales y fortalecer sus raíces indígenas para adquirir una identidad. De la mano de Bolívar y San Martín se fueron erigiendo como naciones, quizá conservando a los caciques contra los cuales se alzaron las rebeliones populares. Una lucha en la cual las permanencias y las continuidades, como parte del proceso histórico, fueron la constante. Algo cambió. Nada cambió. Se respetó el principio histórico de que cada nación tuvo que elegir su rumbo.

Con este número especial se pretende dar cabida a una amplia gama de expresiones en torno a estos festejos del Bicentenario. No se trata de la pura erudición o la reflexión teórica acerca del momento histórico, sino incluir las manifestaciones culturales que rodean a estos festejos. Significa participar, en un marco de respeto y apertura, de una fiesta nacional más allá de la postura política que cada quien posee y que, a fin de cuentas, le da validez y reconocimiento a dicho proceso histórico. 📌

Carlos Ortega Ambriz. Plantel Vallejo.

¿Conmemorar o celebrar?

México cumple este año doscientos años de haber iniciado su movimiento de Independencia de España y cien años del principio de la Revolución. Una de las utilidades fundamentales de la historia, la historia que se investiga y se escribe o sea la historiografía, no la historia en la que se participa, es comprender el pasado para explicarnos el presente. Dicho esto lancemos una mirada, a ojo de pájaro, a ese pasado que forma parte de nuestro proceso histórico, siempre en construcción.

La conquista de Mesoamérica por los españoles marcó el origen de la formación de un pueblo nuevo, mestizo, producto de dos grandes culturas como raíces básicas: la indígena y la europea, en la cual se introdujeron también aspectos de las culturas judía y árabe. La conquista, como cualquier conquista que han sufrido muchos pueblos del mundo, no fue hecha con flores, fue sangrienta y brutal. Dejó huellas de resentimiento tan profundas en el nuevo pueblo que hoy somos los que vivimos en este México nuestro, que aún no se han podido superar, incluso entre mucha gente estudiosa e intelectual.



España, no obstante el daño y la explotación ejercida, hizo importantes aportaciones que nos enriquecieron, como ejemplo, en la fauna, la flora, nuestro desarrollo tecnológico y cultural, particularmente el idioma, la religión, costumbres, tradiciones y valores que también marcaron nuestra identidad actual, aunque muchos mexicanos que desconocen la historia se sigan sintiendo los mexicanos conquistados y renieguen de la sangre española que llevamos todos. Sangre y cultura, orgullosamente indígena y española junto con la de otros pueblos más, nos identifican, forman nuestro ser nacional.

Para que México existiera como tal, hemos tenido un proceso histórico largo, lento e intensamente doloroso; no ha sido fácil crecer y madurar, encontrarnos a nosotros mismos como Nación; el país ha evolucionado porque creo con certeza absoluta que no es el mismo a partir de 1810 y de 1910.

De entre varias causas internacionales (independientemente de los problemas internos que son bastantes), la vecindad con Estados Unidos ha sido una de nuestras peores desgracias. Abusos de poder económicos y políticos, robos descarados de nuestras riquezas y nuestro territorio es su gran aportación histórica. Por otra parte las invasiones de Europa, que han sido una violación injustificable, especialmente de Francia, nos han traído largas guerras con la consecuente pérdida económica y el sacrificio de muchas vidas.

A pesar de los pesares, México ha tenido en su pueblo y sus héroes de carne y hueso, con defectos y cualidades, grandes personajes, porque ¡vaya que los hemos tenido! Líderes de enorme altura: en la Independencia, Morelos; en la Reforma, Juárez; en la Revolución, Madero y Zapata, y en el período de consolidación de las instituciones revolucionarias, Lázaro Cárdenas; artistas, periodistas, músicos, escritores y muchos más de antes y ahora que harían una lista interminable.

Por ellos y por las vidas aportadas por nuestro pueblo, hoy hemos conseguido, con enormes dificultades, una democracia endeble y frágil que hemos de cuidar y lograr que madure, los Poderes de la Unión: Ejecutivo, Legislativo y Judicial con presencia real y funcionando, alternancia en el poder con la existencia de partidos de efectiva oposición, una libertad de expresión en prensa y medios electrónicos nunca antes vivida, un sistema de salud con deficiencias pero funcionando, educación para todos, gratuita en la UNAM, sólo limitada por la enorme desigualdad social que no hemos podido vencer y es la más importante tarea pendiente de lograr.

continúa siguiente página

viene de la página 3

Muchas cosas más podrían mencionarse dentro del desarrollo económico y cultural, pero caen en la opacidad cuando nos abruma otras problemáticas insospechadas que hoy nos ha tocado vivir, por causas externas y problemas internos. Sin embargo, todo lo que tenemos es perfectible, falta mucho por hacer, nada ha sido fácil ni lo será, pero soy optimista, admiro a mi pueblo y sus grandes hombres y confío en nuestras capacidades.

Por todo lo dicho, ¡por supuesto que hay qué celebrar y en grande! ¡Me enorgullece mi país, mi pueblo, mi cultura, mis tradiciones! ¡Me enorgullece ser mexicana! ♡

Ana Isabel Cano Bonilla. Plantel Naucalpan.

El carácter social de la revolución de Independencia

Un camino hacia la democracia

La revolución de Independencia fue un proceso complejo a través del cual se manifestaron diferentes propósitos e intereses en torno a la separación de España. Los españoles, beneficiarios del poder que ejercía la corona en Nueva España, buscaban en la adhesión a la metrópoli la forma de mantener el control político y económico en estas tierras. Los criollos estaban divididos: los propietarios, clérigos y comerciantes ricos coincidían con los peninsulares y su posición realista; por otro lado, una capa ilustrada veía a la insurrección como alternativa para arrebatar a los españoles el control político y económico de Nueva España y afirmar su identidad americana. Estos tres grupos nunca se plantearon un cambio en el orden social interno de la colonia.

Dentro del grupo criollo ilustrado surgió, sin embargo, una postura radical con una visión social más amplia, compartida por algunos mestizos. Esta postura, encabezada por Hidalgo y Morelos, recogió parte de las demandas populares de indígenas y castas, convocándolos a participar en el movimiento insurgente. La lucha por la Independencia se desarrolló, así, como una confrontación entre estas distintas fuerzas que finalmente devino en un acentuado enfrentamiento entre la aristocracia criolla y los sectores populares empobrecidos.

El movimiento popular independentista encontró en Hidalgo y Morelos a dos líderes con una visión liberal radical, en cuyas acciones y medidas estaban presentes las ideas ilustradas de la democracia liberal que reivindicaban la libertad y la

igualdad de los individuos, y que evidenciaban la desigualdad y el sometimiento a que estaban sujetos los pobladores más humildes de estas tierras durante el periodo colonial. A la visión de independencia de estos líderes se fue incorporando también la noción de soberanía de la nación en ciernes, que anunciaba ya la necesidad de transitar de un gobierno monárquico a otro republicano.

El carácter social de la revolución de Independencia se manifestó a fines de 1810 cuando Hidalgo decretó la abolición de la esclavitud, la extinción del tributo indígena y la restitución de tierras a los pueblos y comunidades indígenas. Al legislar en su nombre, Hidalgo ponía por soberano al pueblo, sin distinción de estamentos o clases, apartándose de la figura monárquica de Fernando VII. La actitud recelosa de Allende ante estos hechos fue el primer signo de las vacilaciones de muchos criollos insurgentes ante una revolución que tendía a rebasar sus expectativas de separación. La aristocracia realista, los grandes propietarios y el alto clero temblaron ante la idea de que la Independencia concediera derechos a quienes explotaban.



Morelos dio continuidad al carácter social y popular de la lucha por la Independencia iniciada por Hidalgo y fue más allá que su maestro. Ratificó la abolición de la esclavitud, la extinción del tributo y el derecho a la tierra. Imprimió su sello en distintos

continúa siguiente página

viene de la página 4

documentos. En sus *Sentimientos de la Nación* asentó, entre otras cosas, que la soberanía dimana del pueblo, quien la depositaría en un congreso representativo, encargado de dictar leyes que moderaran la desigualdad social; propuso la división de poderes y la abolición de las castas. En 1813 el Congreso de Anáhuac (Chilpancingo) emitió y suscribió la Declaración de Independencia en donde se proclamaba por vez primera que la América Septentrional “ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto queda rota para siempre y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior, para hacer la guerra y la paz y establecerlas con los monarcas y repúblicas”. En el Decreto constitucional para la libertad de la América Mexicana (Apatzingán, 1814) se propuso la conformación de un Estado unitario de carácter republicano y democrático, fundado en los valores de libertad e igualdad, con un sentido de justicia social.

Este conjunto de ideas y documentos que veía por los intereses colectivos y nacionales, sin lugar a dudas abrieron el camino hacia la Independencia y la democracia, pero no fueron aceptados ni reconocidos dentro de la correlación de fuerzas de ese momento. La fuerza del carácter social y popular de la revolución iniciada el 16 de septiembre de 1810 fue arrebatada por las élites criollas encabezadas por Agustín de Iturbide con el Plan de Iguala, acuerdo político entre insurgentes y realistas que se presentaba como resultado y conclusión del movimiento iniciado por Hidalgo.

La Independencia de la recién llamada Nación Mexicana finalmente se consumó en el Acta de Independencia del Imperio Mexicano, firmada el 28 de septiembre de 1821, cuyos términos fueron muy diferentes a los que la insurgencia popular había planteado, pues quienes la redactaron fueron sus enemigos de origen. En dicha Acta las élites criollas atribuyeron todo el mérito a Iturbide al decir que “está consumada la empresa eternamente memorable, que un genio superior a toda admiración y elogio, amor y gloria de su patria, inició en Iguala y prosiguió y llevó a cabo arrollando obstáculos casi insuperables”. No pensaron ni consideraron reformas sociales profundas y se cuidaron de aplicar las propuestas por la insurgencia, por lo que la nueva nación iniciaba su vida con muchas de las lacras del periodo colonial, cuya base era la desigualdad de sus pobladores. Esa desigualdad, que ha sido una constante en la historia de México, se ha agravado con nuevos matices a inicios de este siglo XXI, imposibilitando un verdadero camino hacia la democracia.

La recuperación desde una perspectiva reflexiva y crítica del carácter social de la revolución de Independencia y del conjunto de principios que en ella se plantearon, se vuelve fundamental para la construcción actual de una sociedad más justa y democrática. Es una buena forma de conmemorar el Bicentenario del grito de Dolores. 📌

Edith Sánchez Ramírez. Plantel Sur.

El Bicentenario en el salón de clases

Enseñar Historia en el Colegio de Ciencias y Humanidades conlleva una serie de responsabilidades que el profesor no puede eludir. En primer término, mostrar a los estudiantes que, a diferencia de cuanto se le enseñó en la escuela secundaria, la historia no se reduce a ser una mera cronología o recuento de los hechos, sino que se trata de un proceso complejo en el cual intervienen una serie de aspectos de carácter económico, político, social, ideológico y cultural; que aprender a aprender historia implica no sólo explicar el por qué ocurrieron los diferentes acontecimientos, sino también analizar, comprender el pasado y su relación con el presente, así como el significado que tiene la historia para los jóvenes del siglo XXI.



En este marco, el estudio de la lucha por la Independencia de México no se reduce al periodo 1810-1821, sino que se prolonga a lo largo del siglo XIX a través de un proceso contradictorio, lleno de luchas internas y de inconvenientes como los que provocaron las ambiciones de otras naciones, como Estados Unidos y Francia. El estudio del esfuerzo de los mexicanos por construir una nación, a pesar de propios y extraños, representa un conocimiento que no sólo permite la comprensión del presente, sino que al joven le aporta elementos importantes para el desarrollo de su identidad como mexicano del siglo XXI. De esta manera, el Bicentenario deja de ser la acartonada celebración o conmemoración, para convertirse en un conocimiento de lo que significa la historia de nuestro país. 📌

Carmen Galicia Patiño. Plantel Vallejo.

El periquillo sarniento

humor y pensamiento crítico en la Independencia

CÉSAR ALONSO GARCÍA HUITRÓN



En esta edición especial del Bicentenario, *Gaceta CCH* se dio a la tarea de buscar a una universitaria reconocida como una de las especialistas en la obra del escritor José Joaquín Fernández de Lizardi, famoso por su novela *El periquillo sarniento*, sátira de costumbres y expresión de un pensamiento crítico e independiente.

María Rosa Palazón Mayoral, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas, recién galardonada en el 2009 con el premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades, refiere con pasión, las vivencias que Fernández de Lizardi tuvo en la época de la independencia de México.

El periquillo sarniento es un excelente mural de la corrupción que existía en México, y aunque tiene mucho de un discurso moral, no está exento de un humor ácido, que se destaca más en toda la producción periodística del autor, muy parecida a sus novelas, pero más apegada a la realidad. Fernández de Lizardi fue jefe de prensa de Iturbide y observó que Hidalgo tenía todas las ideas del mundo. Era el gran ideólogo, pero pésimo estratega militar. Por eso permitió matanzas innecesarias. Los militares que lo acompañaban, Aldama y Allende, eran sólo unos señoritos de la academia militar que no hablaban más que castellano y, por lo mismo, no podían mover a los indígenas. Quien lo hacía era Hidalgo, porque sabía, entre otras lenguas, otomí, náhuatl y purépecha, comentó la investigadora.

Lizardi es muy humorístico. Los jóvenes que asistan el próximo viernes 24 de septiembre a las 18 horas a la Casa de las Humanidades, podrán apreciar el tremendo humor de este escritor, al tiempo que confrontarán su propio léxico con el suyo. Porque Fernández de Lizardi escribe en un lenguaje riquísimo. Es un lenguaje que se hablaba en ese entonces, cuando la mayoría de la gente era analfabeta y, sin embargo, era más culta.

Algo está pasando con las tecnologías avanzadas y los sistemas electrónicos. Por un lado, se ha hecho posible algo tan increíble como poder editar, en un CD, los más de 14 gruesos volúmenes de las obras de Fernández de Lizardi junto con artículos aparecidos en los nueve periódicos que fundó, entre ellos *El Pensador mexicano*, y más de trescientos folletos que fueron leídos en voz alta para las multitudes, con lo cual se ganó el odio de tantos clérigos y políticos; pero por otro lado, la disponibilidad de información posibilitada por las tecnologías avanzadas no ha incentivado la lectura, lamentó la especialista.

Por eso hay que enseñar a leer nuevamente; que los jóvenes lean documentos pequeños que les gusten, lo que les interese. La lectura del viernes 24, semejante a la que se realizaba por las multitudes de los primeros años de la lucha por la independencia, les presentará textos divertidos en los cuales puede verse el esfuerzo por construir una nueva concepción del mundo distinta a la que prevaleció en Nueva España. Por ejemplo, Palazón Mayoral recordó la burla que hace Lizardi de los documentos fundamentales de la sociedad virreinal que en su mayoría eran para difundir la doctrina de la Iglesia católica, la cual lo excomulgó.

Fernández de Lizardi lee la definición de lujuria, como apetito de carne que aparece en el catecismo del padre Ripalda (texto con el cual la Iglesia había educado y en algunos casos aún instruye a mucha gente) y burlón pregunta, entonces, ¿cometo lujuria si me quiero comer una pata de guajolote en mole?"



Para reír y aprender, la cita es el viernes 24 de septiembre a las 18 horas en la Casa de las Humanidades de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, calle Presidente Carranza 162, Coyoacán. 📍

¿De verdad, nada qué celebrar?...

DANTE E. BELLO MARTÍNEZ

Son muchos y muy variados los comentarios expresados por alumnos y profesores del Colegio en relación con los festejos del Bicentenario. Algunas personas piensan que no tenemos nada qué celebrar. Otras más consideran que sería una grave falta cívica el hecho de no sumarse a la celebración por estos doscientos años de independencia. Hay quienes recuperan los motivos del alzamiento de septiembre de 1810, que apuntaban a una defensa del rey Fernando VII, el cual veía amenazada su corona por parte de los detractores que dirigía José Bonaparte. Otros más piensan que negarse a la celebración puede convertirse en una negativa sistémica contra la autoridad.



Inclusive hay quienes sienten un problema de conciencia moral por no sentir el apogeo del Bicentenario.

Ultimadamente, cada uno se dirigirá hacia donde su voluntad le indique. Lo relevante de todo esto consiste en la manera tan diversa de darle un tratamiento serio al asunto de la Independencia de México.

No emprendo en este momento el inverosímil esfuerzo de pretender sintetizar las opiniones de alumnos o profesores del Colegio sobre el particular. El lugar a donde se dirigen mis empeños es otro totalmente distinto. Pero para ello deseo fundamentar mis argumentos en una serie de percepciones y precisiones concretas.

- a) De nuestra ciudad y hacia el norte del país, encontramos graves problemas de inseguridad. El crimen organizado mantiene atemorizada a la ciudadanía, por lo que difícilmente habrá entusiasmo para celebrar a la patria. ¿Celebraciones o lutos ante el número de muertos y desaparecidos?
- b) De nuestra ciudad y hacia el sur del país, tenemos serios problemas de inundaciones y gente con sus bienes dañados o perdidos en las caudalosas aguas de las tormentas del trópico mexicano, resonando las advertencias del cambio climático. ¿Cómo y con qué va a poder celebrar toda esta gente?
- c) Más allá de nuestras fronteras y hacia el norte, hallamos un país que no está dispuesto a permitir el ingreso de nuestros compatriotas, pero sí a transgredir nuestras fronteras con venta de armas. ¿Qué referente festivo pueden tener nuestros paisanos en medio de la persecución de los *minute*

men y las cargas laborales extenuantes que imponen los vecinos norteamericanos?

- d) Más allá de nuestras fronteras y hacia el sur, vemos un conjunto de países con el mismo reclamo que nosotros hacemos hacia el norte, pero con las señales de alerta bien prendidas debido a los últimos acontecimientos que se han dado en esa frontera y hasta en los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. ¿Con que cara podemos nosotros solicitar al vecino del norte, algo que no estamos observando en nuestro territorio?
- e) La agenda pública de nuestra nación incluye opiniones de toda índole acerca de la liberalización del espectro radioeléctrico a particulares, la guerra de pantallas, la inseguridad manifiesta y exponencial, los ciudadanos en estado de indefensión, y el debate sobre la viabilidad de las alianzas políticas y el discurso olvidado de las candidaturas ciudadanas. El tejido social se encuentra descompuesto y desesperanzado.

Ante todo esto, ¿Cuál es la propuesta? ¿Qué tenemos que celebrar?...

Siempre que llegamos a estos puntos de desesperanza generalizada y pérdida de la motivación y el sentido, los cuales nos han impulsado a desarrollar nuestras capacidades hasta el extremo para tan sólo poder satisfacer las necesidades intelectuales y básicas de nuestra población, la pregunta es: ¿cómo continuar?, ¿con qué fuerza vamos a permanecer en la búsqueda de algo mejor?

Ante esta situación, enumero un conjunto de motivos suficientemente patrióticos y válidos para los festejos del Bicentenario, que pueden aparecer lejanos a la conmemoración de estos acontecimientos importantes para la construcción de la identidad nacional, pero que en el fondo producen sentido al incluir la vida del Colegio en el panorama de México, un CCH que viene siendo producto de la historia de nuestro país:

- 1.- El origen de la UNAM y sus antecedentes en la Real y Pontificia Universidad de México, que constituyen un paradigma institucional en la historia de México, ya que con sus variaciones y mudanzas nos remiten a una institución que ha sobrevivido a los cambios durante la Independencia, la Reforma, la Revolución y esta última época.
- 2.- La fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades, rodeada de una peculiar circunstancia histórica que dirigió los destinos y las voluntades de muchos profesores que todavía permanecen con nosotros, y de alumnos, que otrora estudiaban y soñaban con otro proyecto de país y que ahora dirigen los destinos del Colegio. El CCH nació de esta base esperanzada y sin reservas de futuro. Un México soberano requiere de instituciones independientes que sean capaces de sostenerse por sí mismas.

continúa siguiente página

viene de la página 7

3.- Las alumnas y los alumnos actuales del Colegio, la razón que impulsa la renovación académica y cultural de nuestra planta docente, que tiene razones para demandar un trabajo y esfuerzo sostenido en bien del futuro de la Universidad y de las condiciones que le permiten ser más grande. La Universidad que ahora celebra cien años de su refundación, posee fuertes antecedentes históricos aún antes del movimiento de Independencia, con la Real y Pontificia Universidad de México.

4.- Los recientes logros de la Universidad y del Colegio (con todo y la reducción presupuestal a la educación pública de México) representan una síntesis histórica, ya que son una muestra fehaciente de que las cosas pueden marchar para adelante, a pesar de las circunstancias más adversas. Los reconocimientos a nuestra Máxima Casa de Estudios están basados en el esfuerzo cotidiano y colectivo de aquellos que creen que puede haber una mejor universidad y, por lo mismo, la merecen. Asimismo, el aumento de los índices de egreso en el Colegio de Ciencias y Humanidades, la modernización de su estructura y equipamiento, las nuevas caras de los

Universitarios que comienzan desde nuestro bachillerato y muchas otras personas, proyectos y resultados que se han transformado en razones esperanzadoras para el futuro de la UNAM y del CCH.

Es aquí donde podemos establecer una celebración patriótica y no patrioteria; motivos que brinda la Universidad y el Colegio para celebrar en verdad la construcción de un México independiente, libre y soberano.

Cien años de Universidad Nacional, 81 de autonomía y libertad de cátedra, casi 40 años de CCH y otros tantos acontecimientos para otorgarle sentido a la dinámica de festejo, nos permiten asumir que vale la pena el esfuerzo y que es digno de celebrarse. Desde este punto de vista, más que sumarse a un conjunto de actos conmemorativos que no se encuentran suficientemente justificados y que dan la pauta para pensar que son ocurrencias de último momento, y con el espíritu crítico reflexivo de una nación que busca ser genuinamente independiente, todo se torna en una necesidad histórica; y pensando que la UNAM implica un proceso que no se ha terminado, conmemorar en el contexto de una nación y una universidad tan grandes como su historia, equivale a los ideales ilustrados de nuestro movimiento de Independencia, tal como lo plasmó el Generalísimo José María Morelos, citando el artículo 1º de los *Sentimientos de la Nación*, en donde efectivamente se contemplaba la posibilidad de una nación independiente, con una idea más clara de los motivos legítimos que detonaron el estallido insurgente, dando razones, algo metodológico que se vive a diario en las aulas, los laboratorios y los foros de la UNAM:

1º Que la América es libre independiente de España y de toda otra Nación, Gobierno o Monarquía, y que así se sancione, dando al Mundo las razones. 🇲🇪



¿Celebración, conmemoración o reasignación?

A propósito del tan sonado Bicentenario

Un hecho histórico que sin duda merece especialmente nuestra atención, porque hoy se está reviviendo, porque son doscientos años, dos siglos después de aquel esfuerzo por ser mexicanos, esto es, por la proclamación de ser independientes de España. Sin embargo ¿desde dónde observarlo? sobre todo si se es historiador, estudioso o amante de la historia; más si se tiene la convicción de que el conocimiento histórico puede ser un instrumento de poder. Y es justo este problema el que se pretende aclarar, además de que es una oportunidad para recuperar el pasado desde este presente.

Aparentemente hay dos situaciones que se están expresando en torno al Bicentenario: ¿celebrar o conmemorar? y esto se da ahora, cada día, cada instante: banderas, canciones, comida, espectáculos, comentarios y análisis en los medios de comunicación, desde luego no faltará en la enseñanza escolarizada, desde la guardería hasta los estudios profesionales. ¿Estamos en pleno festejo?

Celebrar es festejar, muchos mexicanos estarán de acuerdo con esto, pero otra gran parte se pregunta ¿qué se celebra? No quieren festejar sobre todo si se considera que con la celebración se oculta el pasado y se anestesia el presente, todo es bonito y no existen los problemas. A pesar de ello, no es cualquier acontecimiento. Fue y ha sido un parteaguas en el acontecer de nuestra historia.

El otro camino, conmemorar, parece más auténtico porque es traer a la memoria lo sucedido, admirarlo, recrearlo y reconocer a los "héroes que nos dieron patria". Incluso hay que volver los ojos al pasado para darle su lugar a los que se ha maltratado desde el conocimiento histórico y entender que tampoco fueron malos



viene de la página 8

y que los buenos tienen muchos defectos. Es el maniqueísmo invertido, se aparenta una crítica, se hace "otra historia". Resulta entonces una conmemoración evacuativa, se vacía de contenido para convertirse en la "historia oficial", por lo menos. Ambos caminos serán aceptados y se creará que son distintos. No se percibe que ninguno, celebrar o conmemorar, responde a los procesos históricos.

Sin embargo, se puede plantear una tercera opción: la reasignación. La resignación entendida como la resignificación. Dar desde el presente un nuevo significado al movimiento de Independencia de la colonia más importante para España, lo que será México.

Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón sostuvieron con el empleo de la palabra escrita y oral, valores que, si bien corresponden a su época, deben ser examinados desde la actualidad para resignificarlos, reasignarlos y apropiarnos del pasado en el presente. Tenemos que recuperar valores como libertad, igualdad, soberanía e independencia para encontrar su sentido en nuestro tiempo. 🎩

Araceli Llaguno Ledesma. Plantele Azcapotzalco.

Una ruta con sabor a triunfo e historia

Sitios que hablan de la lucha de 1810

HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

Ahí están, cada uno con la mirada atenta a su alrededor. Si se les observa bien, pareciera que entre ellos se preguntan qué sigue. Han cabalgado por horas, pero en esta ocasión el trayecto no ha sido largo o agonizante, pues sus rostros no delatan cansancio, como muchas veces después de la batalla. Atrás quedaron las vestimentas envejecidas y sencillas, propias de los hombres y mujeres que comenzaron el movimiento. Ahora los colores blancos, rojos y azules de los trajes militares, combinados con aquellos sobrios de la época, salpican a lo largo de esta imagen.

Este ejército recorrió sierras, montes y poblados de varias regiones, pero la entrada triunfal a la Ciudad de México era el suceso que esperaban con ansiedad. Llegar a la Garita de Belén significaba el inminente arribo a la meta. Este control de acceso era

el mejor indicador de lo que estaba por venir; sin embargo, el aspecto original del sitio sólo había quedado en la memoria de quienes alguna vez lo vieron. Ahora, el impacto de la modernidad y sus formas ha dejado boquiabiertos a más de uno. El Ejército Trigarante se enfrentaba a una nueva ciudad.

El ruido era lo más impresionante, nada en comparación con aquellos sonidos provocados por las carretas y los caballos al unísono, ni de las cantaletas de los vendedores que a lo lejos se escuchaban. Todo era muy diferente. Y qué decir de la actitud de la gente, sí, de aquella que caminó a su lado en cuanto supo del arribo de las tropas. Ahora parecía que nadie los miraba, como si no existieran.

Sólo uno gritó a la multitud que esperaba en la acera de la avenida Bucareli en un intento por llamar su atención. Todo fue inútil. Este sitio que había sido caracterizado por dos hileras de árboles a cada lado de la vía para el disfrute de los paseantes, que tuvo tres grandes glorietas con fuentes (dos atribuidas a Manuel Tolsá y otra a Lorenzo de la Hidalga) y que fue uno de los paseos más famosos y concurridos de la ciudad de México, como lo describen Xavier Cortés Rocha y Mónica Cejudo Collera en el texto *Pasado, presente y futuro de la Ciudad de México*, ahora se desdibujaba ante la multitud de autos que de un sentido a otro no dejaban de pasar.

Quienes iban a pie eran los más sorprendidos. De manera especial se detuvieron frente a un gran reloj, ubicado en una pequeña glorieta de Bucareli. Leer la fecha de la placa y el lugar de procedencia, pero sobre todo el motivo por el cual estaba ahí, los hizo sentirse orgullosos. Los años venideros habrían de imprimir un sello característico a una de las glorietas de Bucareli: el Reloj Chino, regalo que a cien años del inicio de la gesta de Independencia, el gobierno de China obsequió a México. El día de hoy todavía se puede observar los caracteres que tiene inscritos: *tong sheng xiang ying*, que quiere decir: "las voces del mismo sentir hacen eco".

No era fácil comprender la nueva imagen de la ciudad. Llegar al Paseo de la Reforma y descubrirse en las figuras de bronce, los hizo reflexionar.

El Paseo de la Reforma fue un lugar relevante durante el porfiriato, ya que fue la sede principal para las celebraciones del Centenario de la Independencia. Años más tarde se instalarían figuras en bronce de personajes importantes para la historia de México; quedarían a lo largo de esta avenida, como fieles testigos de las transformaciones de la ciudad, Andrés Quintana Roo, Julián Villagrán, Carlos María de Bustamante, Antonio León, Mariano Jiménez, Guadalupe Victoria, Francisco Primo de Verdad, Hermenegildo Galeana, Leonardo Bravo, Ignacio López Rayón y Juan Álvarez.



continúa siguiente página

viene de la página 9

Las sorpresas aún no terminaban. A lo lejos se distinguía una columna monumental que, en el centro de todo el ajetreo, lucía imponente, majestuosa. Algunos se apresuraron al advertir algunas siluetas conocidas, otros no dejaban de admirar el tamaño y, por supuesto, la figura de la victoria alada que en la parte superior parecía dominar la ciudad. Más de uno blasfemó al darse cuenta de la poca atención que provocaba entre las personas que caminaban por ahí. Sin embargo, la nostalgia y la certeza de lo que antes habían realizado los dejó con un buen sabor de boca. Orgullosos partieron de ahí, con la mirada más activa y determinante.

La Columna de la Independencia albergaría a partir de 1925 los restos de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Vicente Guerrero, Ignacio Allende, Guadalupe Victoria, Leona Vicario, Juan Ignacio Aldama, José Mariano Jiménez, Francisco Mina, Andrés Quintana Roo y Mariano Matamoros.

Esta estructura surgiría en las celebraciones de los cien años del inicio de la Independencia. Antonio Rivas Mercado, autor del proyecto, aunado a la dirección del ingeniero Roberto Gayol y con la mano maestra del artista Enrique Alciati en los grupos escultóricos, fueron los encargados de la construcción del símbolo mexicano de 36 metros de altura. En la ceremonia de inauguración (el 16 de septiembre de 1910) sería Porfirio Díaz quien colocaría un cofre dorado con el acta y una serie de monedas de la época.



De base cuadrangular, en cada uno sus vértices se encuentran representadas las figuras en bronce de la ley, la justicia, la guerra y la paz, y junto a ellas la figura de un Hidalgo escoltado por dos esculturas femeninas que no son más que la historia, sosteniendo un libro y la patria entregando un laurel de victoria.

La columna en acero está recubierta con piezas labradas de cantera decoradas con palmas, guirnaldas y dos anillos que llevan los nombres de Agustín de Iturbide, Juan Aldama, Ignacio Allende, Ignacio López Rayón, Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros, Guadalupe Victoria y Manuel Mier y Terán. En la parte superior se encuentra el Ángel de la Independencia, victoria alada que sostiene en una mano la corona de laurel, símbolo de la victoria, y en la otra una cadena con eslabones rotos, que representa la abolición de la esclavitud.

Cabe señalar que la idea de un monumento a la Independencia también la tuvo Antonio López de Santa Anna, sólo que éste estaba proyectado para ser construido en la Plaza Mayor, de gran altura, incluso más alta que las torres de la Catedral. Sin embargo, lo único que alcanzó a hacer fue la base y el zócalo, que daría sustento a la columna.

Las tropas han pasado ya por la Alameda y no han dejado de mirar a lo lejos un conjunto de luces. Rápidamente ven como una multitud se acerca. La gente canta, sonríe, aplaude y agita con entusiasmo los banderines tricolores en lo alto de los edificios. A lo lejos, la música de los mariachis entonan una vieja canción que no reconocen, pero su ritmo los insta a disfrutarlo. Después de cruzar un arco de luz construido al inicio de la calle Francisco I. Madero, antes Plateros, han llegado a la Plaza Mayor, aquella donde hace ya muchas décadas ellos fueron recibidos con honores. La nostalgia no se hace esperar y los gritos, ahora de júbilo, son la expresión de su alegría.

Varios de ellos cierran los ojos en un esfuerzo por traer a la memoria aquella escena del 27 de septiembre de 1821, cuando en la plaza no cabía un alma más y un ambiente de fiesta se colaba entre ellos y era alimentado por la multitud congregada, pero sobre todo, porque atrás habían quedado los infortunios que trae consigo una guerra. Fue una toma pacífica

después de diez años de lucha, de muerte.

Ahora sus pies tocaban otro suelo, distinto, pero al mismo tiempo reconocido. No eran advertidos y poco a poco comprendieron que su presencia no era la física, sino la de la memoria, aquella que permite recorrer y revivir momentos, ideales, y sólo en ese espacio permanecerían.

Las luces han comenzado a brillar y se perciben sus rostros. La gente ha comenzado a reconocerlos, allá en lo alto del Palacio Nacional, también en la fachada del Antiguo Palacio del Ayuntamiento, en el edificio de las joyerías, al inicio de la avenida 20 de Noviembre, otros más en calles, avenidas, delegaciones y demás lugares. No se han ido, se quedaron entre nosotros para celebrar, para recorrer, para reflexionar una vez más la ruta del triunfo, que no es más que parte de nuestra historia. 📌

Fuentes de la Independencia

IRMA MELGOZA MONTOYA

Con la finalidad de incentivar en la comunidad del Colegio la consulta y el conocimiento de fuentes originales, presentamos fragmentos de documentos concernientes al movimiento de Independencia, los cuales corresponden a dos momentos históricos en la vida de don Miguel Hidalgo: la invitación a colaborar en la insurrección; y el que da cuenta del fusilamiento de los participantes en el levantamiento armado. Esperamos que te motiven a leer y conocer nuestra historia.

Manifiesto del Cura Miguel Hidalgo en el que expresa el motivo de la insurrección. Número 51.

"..... Nosotros no conocemos otra Religión que la católica, Apostólica, Romana, y por defenderla pura, ilesa en todas sus partes, no permitiendo que se mezclen en este continente, Extranjeros que la desfiguren, estamos prontos á sacrificar gustosos nuestras vidas. Protestamos delante del Mundo entero, que nunca hubiéramos desenvainado la Espada contra unos hombres, cuya soberbia, y despotismo hemos sufrido con la mayor paciencia por espacio de casi trescientos años, después de haver sido victima de su codicia, insultados, provocados por una serie continuada de desprecios y ultrajes, y degradados á la especie de insectos reptiles, sino nos constase y estubiesemos íntimamente persuadidos de que la nación iba á perecer miserablemente y nosotros á sus viles esclavos de nuestro enemigo mortales perdiendo para siempre nuestra Santa Religión, nuestro rey, nuestra Patria, y nuestra libertad, nuestras costumbres, y quanto tenemos mas sagrado y mas precioso que custodiar: consulado en las Provincias invadidas a todas las Ciudades, Villas, y Lugares, y vereis, que el objeto de nuestros constantes desvelos, es mantener nuestra Religión, el Rey la Patria pureza de costumbres, y que no hemos hecho otra cosa, que apoderarnos de las personas de los Europeos, y darles un trato que ellos no nos darian ni han dado nunca a nosotros.



Para la felicidad del Reyno, es necesario quitar el mando, y el poder de las manos de los Europeos: este es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz común de la nación, y por los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los Créollos, aunque no puedan explicarlos en aquellos Lugares, en donde están todavía bajo la servidumbre de un Gobierno arbitrario y tirano deseoso de que se aseguren nuestras tropas á desatarles las cadenas, que los oprimen. Esta legitima libertad no pudo entrar en paralelo con la irrespetable que se apropiaron los Europeos, quando cometieron el atentado de apoderarse de la persona del excelentísimo señor Iturrigaray y trastornar el gobierno a su antojo sin conocimiento nuestro, mirándonos como hombres estúpidos, ó mas bien como manada de animales quadrupedos, sin derecho alguno á saber nuestra situación política. En vista, pues, del sagrado fuego que nos inflama, y de la justicia de nuestra causa: Alentais hijos del la patria, que ha llegado el dia de la gloria, y de la felicidad publica de esta America: lebantaos Almas nobles de los Americanos, del profundo abatimiento, en que habeis estados sepultados, y desplegad todos los resortes, y energía de nuestro invicto valor, haciendo ver a todas las naciones las admirables cualidades que os adornan, y la cultura, que sois susceptibles.

*Mig. Hidalgo
Generalísimo
de América*

Una ciudad de luces y pensamientos

Poco a poco los colores y las texturas han hecho del rostro del tricolor, pero no sólo se conforma de éstos elementos, va más allá de pensamientos, reflexiones, análisis y acciones de quienes desde forma un México más actual.



Foto: César Alonso García Huitrón
Texto: Hilda Villegas González

Emientos

la ciudad un mosaico
es la combinación de
diferentes escenarios,



**Noticias de los días en que fueron fusilados en Chihuahua los caudillos de la insurrección.
Número 39.**

“De Orden del Muy Ilustrísimo Señor General del Exército de operaciones de Reserva Don José de la Cruz, La junta de Seguridad Pública de esta Capital pone en noticia de ella y su provincia haver recibido su señoría la siguiente lista de los principales Cabellécillas de la Insurrección pasados por las armas en Chihuahua con expresión de los días en que se han ejecutado el Suplicio:

En 10 de Mayo de 1811

Don Ignacio Camargo Mariscal.
Don Juan Bautista Carrasco Brigadier.
Agustin Marroquin Berdugo.

En 11 del mismo.

Francisco Lanzagorta Mariscal.
Luis Mireles Coronel.

En 6 de junio.

Juan Ignacio Raman Capitan Veterano de Lampasos.
Nicolas Zapata Mariscal.
José Santos Villa Coronel.
Mariano Hidalgo, Tesorero hermano del cura.
Pedro León Mayor de Plaza.

En 26 de dicho.

Ignacio Allende Generalísimo.
Mariano Ximenez Capitán General.
Manuel Santa Maria Mariscal y Gobernador de Monterrey.
Juan Aldama Teniente General.

En 27 del mismo.

José Maria Chico Abogado.
José Solís Intendente de Exército de los Insurgentes.
Vicente Valencia Director de Ingenieros
Onofre Portugal Brigadier..

En 27 de julio .

El cura Hidalgo.

A presidio Sentenciados:

Andres Molano por toda su vida
Aranda á Encinillas por 10 años.
Jacinto á idem.
Norina por diez años.
Carlos Martínez idem.
Abasolo a 10 años de presidio confiscados sus bienes y afrentados sus hijos.
Villa de Xerez 5 de septiembre de 1811.



Los documentos fueron transcritos de:
J.E. Hernández Dávalos, *Historia de la Independencia de México*,
México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución
Mexicana, 1985, t. I.

El Bicentenario: un Enfoque Crítico

La Independencia, proceso histórico revolucionario que debe ser recordado por todos

IGNACIO VALLE BUENDIA

Lo más importante de la historia es la explicación de los hechos, no sólo sus datos: es divulgación, crítica y análisis, señaló María Cristina Gómez Álvarez, catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras, al inicio de su conferencia El Bicentenario: un Enfoque Crítico, celebrada en la sala Pablo González Casanova del Planteo Oriente, el pasado 6 de septiembre.



en su mayoría explotados, quienes pretendían terminar con la dominación de la Corona Española, con las castas, que buscaban la igualdad y la abrogación del tributo, entre otras demandas. Así, añadió, el inicio de esta lucha armada fue un movimiento revolucionario que comenzó con la transformación del país, por eso debe conmemorarse.

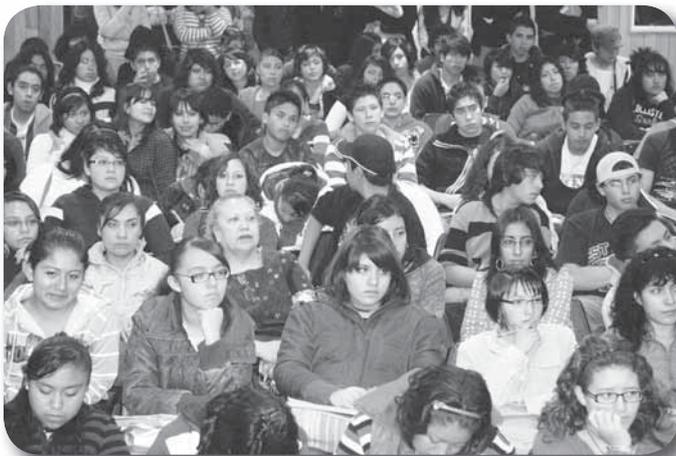
Ante un auditorio repleto, la especialista en estudios de historia cultural de la Nueva España y estudiosa del proceso histórico de la Independencia mencionó que conmemorar es recordar juntos un hecho histórico de trascendencia como es la Independencia de México, mismo que fue un proceso iniciado en 1908 cuando los reyes españoles abdicaron

La ponente, también integrante del Sistema Nacional de Investigadores, destacó que es un exceso la publicidad y la propaganda en torno del Bicentenario; "son exagerados los anuncios en la radio, la televisión y otros medios"; sin embargo, lo más importante lo han hecho a un lado los gobiernos federal y local, pues han manejado contenidos y conceptos triviales e incorrectos desde un punto de vista histórico sobre el movimiento independentista de México.

en favor de Napoleón Bonaparte y que marca el inicio de este proceso revolucionario que concluye en 1821, cuando se logra la ruptura definitiva con España.

Por esa razón, añadió, "pienso que académicos y desde luego todos los gobiernos federal, municipal, estatal, perdimos una gran oportunidad de conmemorar en estas fechas el bicentenario del inicio de la revolución de la Independencia, al no haber desarrollado una política de difusión correcta hacia amplios sectores de la población en la que se explicara y recordara, juntos, un proceso histórico de suma importancia, pues eso es el significado de la conmemoración.

Así, señaló, la Independencia es un proceso de carácter revolucionario, mismo que ha sido omitido por gran parte de los historiadores mexicanos y también en los actos de difusión de dichos festejos. No sólo es la Independencia, es también la Revolución, abundó la doctora: muchos historiadores ya no estudian el carácter revolucionario, la transformación y el punto de ruptura, es decir, la separación con respecto de España, pues han tratado de eliminar la participación en este proceso de las masas populares y se centran en el análisis de los personajes favoritos y algunos héroes como Hidalgo, Morelos, Guerrero ¿Y los campesinos, los indígenas qué?, cuestionó.



Resaltó que los medios de difusión y algunos historiadores profesionales han distorsionado "la verdadera historia" al incluir sólo a personajes vivos, triviales y banalizados, sin incluir a otros protagonistas como los indígenas, los pobres y las clases desprotegidas. Por esa razón, apuntó, en este festejo no se trata sólo de trivializar, sino de recordar un hecho que nos transformó socialmente.

No obstante, la ponente, autora de varios libros, entre ellos *Los obreros textiles en la Revolución, 1911-1918* y *El alto clero poblano y la revolución de la Independencia 1808 y 1821*, destacó que aún con esos excesos sí se debe conmemorar el Bicentenario de la Independencia, pues en esa revuelta hubo ideales claros, por ejemplo, que todos los individuos fueran iguales frente a la ley. Fue una lucha del pueblo en él participaron indios y campesinos,

Un historiador debe defender el oficio de la historia, pues esta ciencia es seria, no es sólo datos; representa un compromiso que debe defenderse, independientemente de posturas ideológicas. "No debemos manipular o tergiversar la historia de la Independencia, como la nuestra que se desarrolló en los campos, donde se dieron las batallas más importantes de esta revolución".

En el acto estuvo presente Arturo Delgado González, director de este centro educativo, quien señaló que la conferencia fue una aportación muy importante para la formación de los jóvenes, a fin de que asuman una nueva conciencia histórica, que es uno de los grandes objetivos planteados en el estudio de la historia. ▀

De héroes, huesos y ADN



Una de las características que definen la personalidad de los mexicanos es ese fervor por celebrar todo, desde el nacimiento hasta la muerte. Esa actitud lleva a situaciones que no sé cómo describir. Por ejemplo, a propósito de la celebración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana se realizó entre mayo y agosto una ceremonia por demás peculiar. Se exhumaron las osamentas de los héroes que nos dieron patria que se encontraban en el Ángel de la Independencia y se llevaron al Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec. La intención era identificarlos por medios morfoantropológicos para constatar su identidad y el número de héroes en las urnas. Ante esto, surgen varias preguntas: ¿qué importancia tiene para la celebración la exhumación de los huesos?, ¿por qué es relevante saber quién es quién?, ¿eso realmente contribuirá a que nos sintamos más mexicanos?, ¿dejaremos de referirnos a ellos como héroes si los huesos son de otros?, ¿por qué no hicieron exámenes de ADN para que fuera más exacto y preciso el resultado? Después del análisis morfoantropológico se identificó a 14 personajes en lugar de 12, como se creía en un principio, ¿se reubicarán en urnas nuevas?, ¿se barnizarán y darán un retoque?, ¿qué sigue? En estos momentos son exhibidos con gran pompa en Palacio Nacional para recordarnos lo orgullosos que debemos sentirnos por ser mexicanos.

y diversos laboratorios en escuelas e Institutos de la UNAM, UAM e IPN, los que requieren de mayor presupuesto para apoyar sus investigaciones y de mayor difusión para despertar el interés en los alumnos hacia carreras que hasta el momento no son de alta demanda.

Por último, regresando a nuestros héroes y sus multilevados y traídos huesos, imagínense qué pasaría si después de los estudios exhaustivos resultara que los despojos de las urnas son los de la libertad, la democracia y la justicia... ¿seguiríamos celebrando? 🐾

Beatriz Cuenca Aguilar. Plantel Naucalpan.

Independencia y Revolución: acontecimientos para analizar



Si, por otro lado, el interés es además científico y de esta forma se quiere mostrar la importancia de desarrollar la Antropología Física o la Antropología Forense como disciplinas y rescatar el valiosísimo trabajo en esas áreas, me parece entonces que falta difusión en cuanto al procedimiento llevado a cabo, el cual podría resultar muy enriquecedor para promover carreras con poca demanda. También se puede rescatar el manejo de la Bioquímica Comparada y la Biología Molecular como herramientas para que,

a partir de muestras biológicas, se pueda obtener fragmentos de ADN, replicarlos, secuenciarlos, compararlos con un patrón familiar y, así, identificar con certeza de quién son esos huesos. Esto mostraría a los alumnos que lo que usualmente observan en la televisión es una interpretación de la realidad y que en México, "Bones" no podría realizar su trabajo, la ciencia no recibe apoyo suficiente. También podrían constatar que no tenemos un laboratorio de "CSI", pero sí existen laboratorios dedicados a realizar estudios de primer nivel en esas áreas, como son el Instituto de Biotecnología, el Centro de Ciencias Genómicas, el Instituto de Investigaciones Biomédicas, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, el CINVESTAV, la ENAH, el INAH

Los temas de la Independencia y la Revolución en nuestro país constituyen contenidos en nuestros programas institucionales y de manera recurrente los hemos compartido con los alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades en los cursos de historia que impartimos cada año con el fin de que a partir de la información, la interpretación y el análisis de cada uno de estos acontecimientos, fortalecer en el estudiante la conformación de una conciencia que le permita valorar lo positivo o lo negativo que entrañan estos dos momentos definitorios de la evolución histórica de nuestro país, a partir de su emergencia como nación "independiente".

Sin embargo, ante la proximidad de los festejos que hacen alusión a los doscientos años del inicio de la Independencia (1810) y cien del estallido revolucionario (1910), se ha redimensionado el interés por estos temas, producto entre otras cosas de la profusa publicidad que los medios de comunicación han hecho en los últimos meses.

La disyuntiva que nos asalta casi de manera generalizada, en el marco de una atmósfera desilusionante derivada de diversos hechos que enturbian el ambiente nacional, es ¿vale la pena festejar? o estaría más a tono con los tiempos que se viven conmemorar ambos acontecimientos en el entendido de que esto significa discutir los pros y los contras de dichos momentos. Personalmente me inclino por lo último, es decir, por darnos la oportunidad de detenernos a reflexionar sobre el significado que para el futuro de nuestra nación tendrán dichos movimientos. 🐾

Alberto Luis Sánchez. Plantel Azcapotzalco.

Sabor de un día de fiesta

PORFIRIO CARRILLO



Los alumnos del Colegio reunidos en familia, otros tantos en compañía de amigos y unos más en solitario, pasaron la noche de la conmemoración del Bicentenario. Estas son algunas de las historias de los muchachos en un día de conmemoración nacional, donde el succulento aroma de la comida mexicana y el sabor dulce del agua de frutas y refrescos de sabores enmarcaron la cena tradicional del grito de Dolores.



De todo para los comilones

Por las mesas hubo de todo para los comilones: tamales tricolores de rajas verdes, rojas y queso blanco; los tradicionales de chile rojo y verde, con carne de pollo y res.

Las cazuelas con guisos de chicharrón, papas con chorizo, tinga, mole con pollo y frijoles con queso. En otros recipientes estuvieron las salsas, la crema y las tortillas calientes.

En tazones de barro o cerámica, se sirvió el pozole rojo, estilo guerrero, o el blanco, del centro de la República, y el verde, originario de los estados de Sinaloa o Jalisco.

De las manos de las mujeres más expertas de la cocina mexicana se presentaron también en las mesas los buñuelos doraditos, bañados con piloncillo, guayaba y canela.

En tanto que para pasar el bocado, se sirvieron tazas, jarros y vasos con atole de maza, champurrado, café de la olla o aguas de jamaica, horchata o tamarindo.

No importó el monto del presupuesto invertido en la cena, pues hasta unos ricos frijoles de la olla con una salsa de molcajete y un café negro sirvió para estar en familia.

Lo importante fue convivir

Mis familiares, como cada año, se reunieron en el patio de la casa. Cada quien preparó un platillo tradicional diferente y disfrutamos del ambiente de fiesta toda la noche, dijo Luis Moreno Ceballos.

“Nosotros nos reunimos en la casa de mi mamá para cenar y convivir un rato escuchando música mexicana y de otros géneros gruperos. Cuando ya iban a dar el grito de Independencia, prendimos la televisión y lo vimos todos juntos”; explicó Pablo Agustín Hernández Hernández.

Águila o sol: alegría o tristeza

De los mejores recuerdos que tengo de ese día, en años anteriores, fue cuando fuimos a Dolores Hidalgo, Guanajuato, donde vivía mi abuela. Allí comimos de todo y pasamos la noche del Grito en la merita cuna de la Independencia, comentó Víctor Manuel Hernández Canales.

Somos tres hermanas y hace años que esta fecha no la pasamos en familia, debido a que mi papá no vive con nosotras. Por ello, mi mamá y una de mis hermanas se acuestan temprano y mi otra hermana y yo salimos con amigos, dijo Fernanda Villa.

Agradecemos la colaboración de los alumnos del Plantel Sur, del grupo 554, turno vespertino y de los profesores de TLRIID, turno matutino, quienes trabajaron con los estudiantes diversos textos iconográficos. 📌



A 200 años de Independencia y 100 de la Revolución, México no ha solucionado sus problemas estructurales

Especial atención merecen los jóvenes

HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ



México llega a la segunda centuria de Independencia y al primer centenario de su Revolución sin haber resuelto varios de sus objetivos y sin haber solucionado muchos de sus problemas estructurales. Nos persigue la dificultad de realizar reformas para avanzar, de verdad, en la vida colectiva y nuestra incapacidad para cerrar los procesos históricos y

superar los traumas derivados. Todavía hoy permanecen abiertas las heridas sociales ocasionadas por grandes acontecimientos, sostuvo, José Narro Robles, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la ceremonia conmemorativa del Bicentenario del inicio de la Independencia de México, Narro Robles precisó que esta efeméride es el momento idóneo para reiterar el compromiso de la Universidad con la nación y sus instituciones, con ella y sus pobladores, pero también para hacer un alto en el camino, ver hacia adelante, reconocer lo andado y formular nuevos compromisos de la Universidad con el país.

En mensaje dirigido a académicos, funcionarios y estudiantes universitarios, reunidos en el auditorio Carlos Pérez del Toro, de la Facultad de Contaduría y Administración, el rector de la Máxima Casa de Estudios recordó que los insurgentes jamás nublaron su visión respecto del porvenir, la edificación de una patria nueva, una nación libre soberana, justa, en la que predominara la razón como instrumento de conocimiento, "una nación en la que prevaleciera la defensa y el respeto de las garantías individuales, un México distinto en el que no existiera la pobreza extrema y sí la certeza de un pueblo de vivir con dignidad y de tener un futuro promisorio".

Sin embargo, señaló, muchos de estos idearios se han quedado inconclusos y lo que prevalece es la desigualdad social, problema estructural no vinculado sólo con la falta de crecimiento económico, sino con la inequidad en la forma en que se distribuye el fruto de dicho crecimiento. Por ello, debemos revisar el rumbo, el modelo social y económico que el país ha seguido. Estamos en el momento adecuado para formular el modelo de desarrollo que requerimos.

En este sentido, subrayó la necesidad de atender a los jóvenes mexicanos, quienes requieren de expectativas y certeza, sobre todo de que las instituciones políticas y sociales siguen siendo útiles para la convivencia civilizada. Hay que "convencerlos de que son plenamente vigentes los valores en los que se funda la convivencia social; debemos persuadirlos de que los valores cívicos de las sociedades democráticas tienen la capacidad de resolver los problemas que acompañan inevitablemente a una sociedad plural; hemos de contagiarles lo valioso que para la vida en común tienen la libertad, la igualdad, la democracia, la solidaridad, el diálogo, la honestidad, la lealtad, el respeto, la justicia y la tolerancia".

Una perspectiva de crecimiento económico sustentable pasa necesariamente por el cumplimiento de derechos y garantías sociales ineludibles en la construcción de una sociedad más equitativa, que es indispensable definir prioridades y destinar mayores recursos a la educación superior, la ciencia y la cultura.

Por ello, abundó, la educación es, sin duda, la inversión más rentable, la estrategia más exitosa que debe emprender nuestro país y, en respuesta, la educación superior debe considerar las necesidades del aparato productivo, de la innovación y de

los adelantos científicos y tecnológicos, pero sobre todo, debe formar ciudadanos libres, críticos informados y comprometidos con su sociedad.

Nuestra deuda con el movimiento libertario, expresó, es enorme y tenemos urgencia de salvarla. Saldemos la factura para evitar una fractura. De nuestra Universidad haremos lo que nos corresponde, no renunciaremos a nuestros compromisos y, en cambio, aportaremos nuestro mayor esfuerzo. México cuenta con su Universidad y con los universitarios.



continúa siguiente página

viene de la página 18

Una conmemoración para avivar la conciencia



La conmemoración de este bicentenario es buena ocasión para avivar la conciencia un tanto adormecida o, lo que es más grave, condescendiente con recurrentes violaciones. Traer al presente nuestro las palabras pronunciadas por los próceres de la Independencia en momentos decisivos, es dar nueva vida a la historia, expresó Miguel León Portilla,

investigador emérito de la Universidad, durante la conferencia magistral Soberanía y Libertad en el ideario de la insurgencia.

La Universidad, la nuestra y cuantas merecen este nombre, precisó, pertenecen al pueblo, derivan su ser de la soberanía de la nación y en ellas se transmiten doctrinas jurídicas y formas de saber que coinciden con los principios enunciados por los próceres de la insurgencia. Hagamos de la evocación de sus personas y su pensamiento faro luminoso para encaminar a México por la senda que habrá de llevarlo a la plena realización de sus ideales.

“México alcanzó su independencia a la luz de un ideario en el que conceptos como los de la soberanía que reside en el pueblo y de la libertad y la equidad iban a normar su existencia. Hoy los reafirmamos para enderezar nuestro propio destino”, finalizó.



Recordar nuestro pasado para invocar nuestro porvenir

La democracia no tiene que ser siempre un estado de confusión y discordia. La democracia puede ser la ruta convenida entre todos para alcanzar un destino común. Recordar nuestro pasado debe ser, en estas circunstancias, una manera de invocar nuestro porvenir como nación. No dejemos vacía la tribuna de la patria. Subamos a ella para precipitar desde allí el futuro deseado. Emulemos a Hidalgo y entremos con paso firme en el recóndito camino de nuestra libertad, así lo señaló, Guillermo Hurtado Pérez, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, en la conferencia magistral titulada Reflexiones sobre el bicentenario.



Después de realizar un breve análisis a partir de estudios filosóficos de Luis Villoro y Edmundo O’Gorman, Hurtado Pérez concluyó que sería lamentable que el Bicentenario quedara limitado a su expresión ritual. México tendría que salir renovado de esta efeméride. Pero para ello, tenemos que comprender que la importancia del Bicentenario no es conmemorativa sino proyectiva”. ▀

Reflexión en torno al Bicentenario

En estos momentos, cuando el entusiasmo desborda por todas partes debido a la celebración del llamado Bicentenario de nuestro movimiento de Independencia, resulta insoslayable hacer una reflexión en torno a ello, a veces de forma voluntaria y otras obligados por los innumerables cuestionamientos vertidos acerca de este hecho histórico.

Encontrar sentido a los motivos que impulsaron a los héroes de este movimiento no son nuevos, no son de hoy. Este cuestionamiento es cotidiano en nuestras aulas, donde los alumnos analizan diversas concepciones históricas a partir de las fuentes a las que se acercan y ponen en la balanza a los personajes, sus causas, los móviles, etcétera, sobre todo al revisar las repercusiones tanto inmediatas como remotas de estos hechos y, en consecuencia, adoptan puntos de vista acordes con la comprensión de la historia como un proceso que retoma el pensamiento europeo de esa etapa.

Negar la importancia de este acontecimiento para nuestra vida sería ir en contra de mi compromiso como maestra de historia, en contra de mis convicciones, aún cuando se deba reconocer que esa lucha no logró una independencia total, como el concepto lo define, sino que derivó en una extensión de la monarquía (aunque de corte criollo), tal vez porque ni los mismos caudillos la tenían prevista.

Hay que destacar que ese acontecimiento fue valioso para nuestra formación como nación, porque ayudó a sentar las bases de un Estado Nacional que, si bien es cierto, no se consolidó de forma total por las características propias del país en esos momentos (crisis económica, falta de una formación política, posición frente a otros países), sí ayudó a crear una conciencia de esa necesidad.

No es sólo criticar, quitar todo valor a los personajes representativos de ese movimiento, sino ir más allá, a las consecuencias que tuvo en todos los ámbitos de la vida de esa época, que significó un rompimiento de la sociedad que entró en un cambio, en la búsqueda constante de una nueva organización, de un nuevo estado de cosas que fuera válido para las instituciones que empezaron a formarse, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días. Es necesario que a doscientos años de distancia, ese proceso multicausal pueda captarse en su dimensión real, considerando el tiempo y espacio donde se llevó a cabo para no restar ni aumentar importancia, sino captarlo en su justa dimensión histórica. 📌

Feeve Montiel Espinosa. Plantel Oriente.

Sucesos históricos que deben festejarse

Las festividades como generadoras de identidad nacional

Los buenos festejos cívicos son la cosa más difícil de inventar, sobre todo si se pretende que sean originales, solemnes y que afecten positivamente a todas las capas de la población, sin provocar divisiones ni enemistades.

Jorge Ibargüengoitia

CARMEN GUADALUPE PRADO RODRÍGUEZ

Las festividades nacionales no sólo son un medio de entretenimiento público que coadyuva en la recuperación del sentido lúdico de la vida, sino también son una forma de cohesión y socialización que refuerza el sentimiento de pertenencia e identidad colectiva al momento de permitir que los individuos se reconozcan a sí mismos y a otras personas como miembros de la misma nación.

De tal manera, las celebraciones con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, además de ser una ocasión para que los mexicanos festejemos, son una oportunidad para reforzar los sentimientos de pertenencia e identidad nacional, de reconocer nuestros valores patrióticos, aquellos que las históricas luchas revolucionarias nos dejaron tras sí.

Y es que sólo con la aceptación de nuestros orígenes –nuestro pasado– que dieron forma a la actual sociedad mexicana, redescubriéndolos con absoluta sinceridad y sin complejos, los mexicanos reanimaremos aquellos sentimientos que nos unen a la tierra natal, a la que estamos ligados por los afectos colectivos, la cultura y la historia.

Valorar la libertad, la justicia, la seguridad, la igualdad, entre muchos otros principios, es tan relevante como nuestros lazos de identidad nacional, generados a través de diversas prácticas, tradiciones, formas de pensar, estructuras culturales, símbolos, incluso celebraciones.

Por lo tanto, si las festividades con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución son razones para reforzar los sentimientos de identidad nacional, celebremos, pero también reflexionemos sobre los valores que hemos recibido como legado; que este momento sea el ideal para reforzar los sentimientos de pertenencia e identidad que nos unen: el orgullo de ser mexicanos, la solidaridad, la esperanza y, sobre de todo, el carácter alegre y festivo que nos distingue. 📌

CARTELERA

Difusión Cultural del CCH

Un enfoque crítico del Bicentenario en las letras.

Literatura. Un esfuerzo digno de destacar en este Departamento es el Tianguis del Libro en los planteles del Colegio. Se ofrecen textos con 50 por ciento de descuento y libros desde 10 pesos; hay intercambio de novelas, ensayos y poesía; participan más de 30 librerías, se organizan pláticas, conferencias, presentaciones de libros con destacados escritores, historiadores y periodistas (Taibo II, Belarmino Klockner, Musacchio), que opinan acerca del Bicentenario; además, a todos los estudiantes que asisten se les obsequia un libro. Estará en el plantel Sur del 20 al 24 de este mes. Te esperamos.

Música. El concierto de Piano Emociones ofrecerá las obras *Un sueño es el deseo del corazón*, *What a wonderful world*, *Claro de luna* y *Sweet child of mine* el martes 21 de septiembre en la Sala Audiovisual 1, del Plantel Oriente a las 13 hrs. Interpreta el maestro Daniel Marzoa.

Teatro. *Llegó el momento... espectáculo multidisciplinario* es un recorrido escénico musical por las distintas etapas de la historia de México. Teatro Sergio Magaña (Calle Sor Juana Inés de la Cruz # 114, Col. Santa María la Rivera). Los martes 21 y 28 de septiembre a las 20 hrs. 50 por ciento de descuento a estudiantes con credencial vigente.

Visitas Guiadas. En el Museo del Templo mayor se presenta la exposición *Rostros de la Divinidad, los mosaicos mayas de piedra verde*, que contiene 147 piezas de ajuares funerarios. 50 por ciento de descuento al presentar tu credencial de estudiante y entrada libre domingos y días festivos. *R3, Reduce, Reutiliza, Recicla*. Reflexiona sobre nuestros hábitos y estilo de vida, en el Museo UNIVERSUM. Entrada libre con tu credencial de estudiante.

Plantel Vallejo

Exposición de carteles *La Independencia de México* hasta el 20 de septiembre en la biblioteca del plantel. Coordina la profesora Lidia García Cárdenas con grupos de TLRIID III.

Plantel Sur

La importancia simbólica del águila real entre los pueblos mexicanos, plática a cargo de René Reyes Gómez, en el Siladin. 28 de septiembre.

Muestra gastronómica mexicana. Coordina la profesora Soledad Domínguez Jiménez, en el Siladin del plantel, el 29 de septiembre, de 11 a 15 hrs.

La ciencia y el pensamiento científico. Charla de José Luis Córdoba, en el Siladin del plantel, el 30 de septiembre, a las 11hrs.

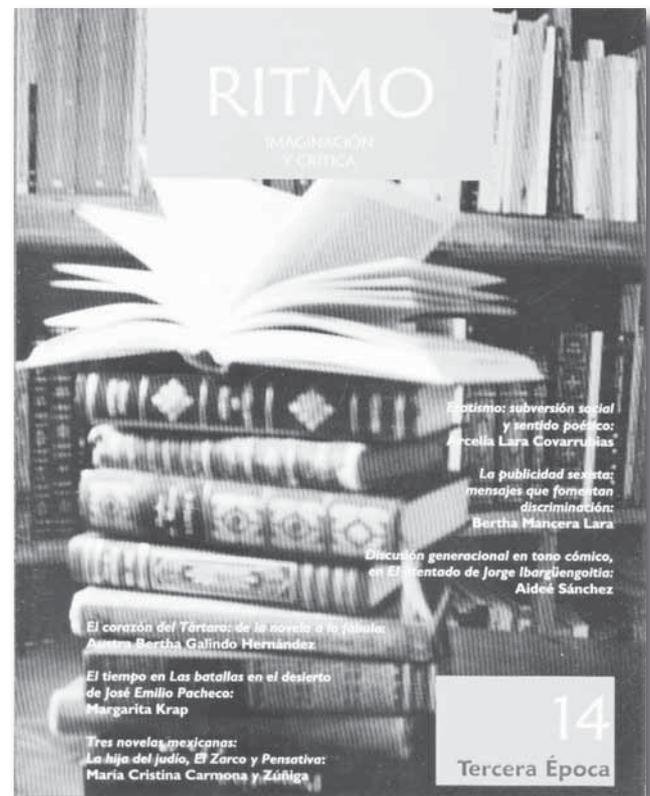
Festival de música y cine literario. *Francisco Villa y Emiliano Zapata*, audiovisual del plantel, que se proyectará el 29 de septiembre, a las 13 hrs.

Bailes regionales. Tamaulipas, Zacatecas, Jalisco y Michoacán. Profesor José Martínez. Siladin del plantel. 30 de septiembre. de 14 a 15 hrs.

Dirección General del CCH

Tianguis de libros. Dirección general de CCH. Explanada principal. Del 21 al 23 de septiembre.

Plantel Naucalpan



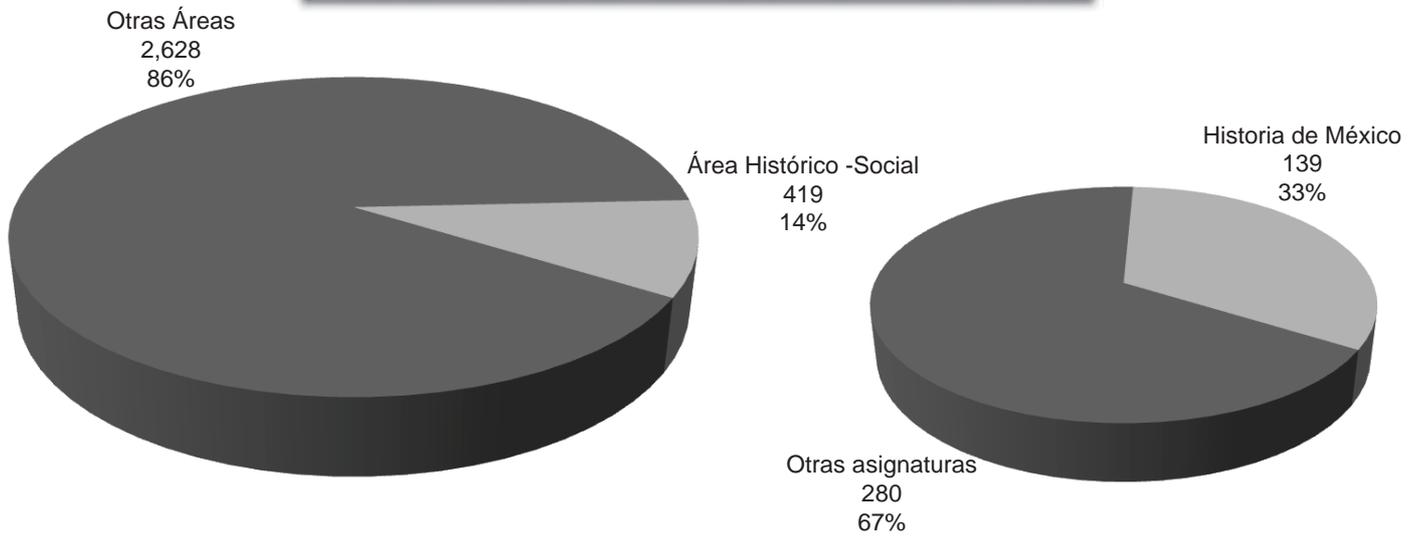
Invita a la presentación de la revista *Ritmo*, número 14, tercera Época, el martes 21 de septiembre a las 11 horas en la sala de Teatro.

Invitados:

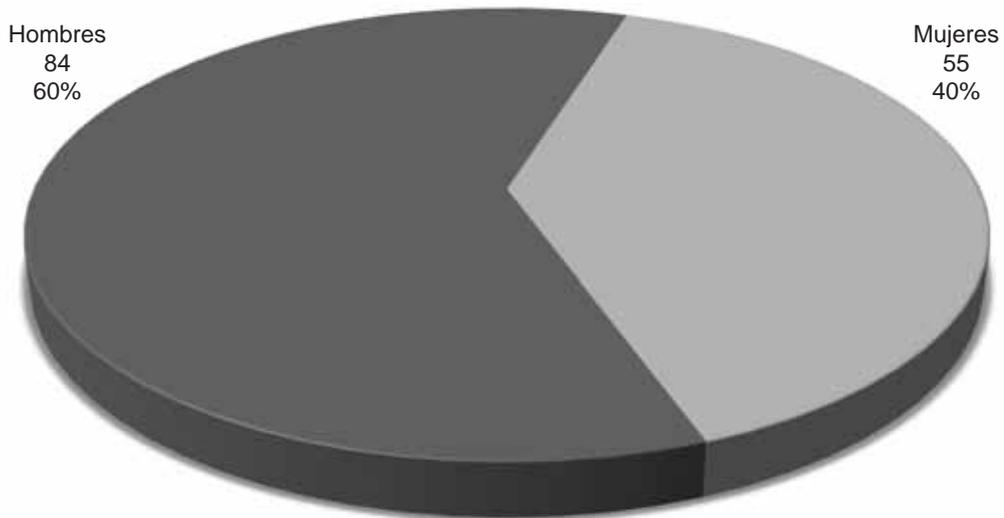
Margarita Krap Pastrana
José Miguel Góngora
Benjamín Barajas Sánchez
Laura Román Palacios

Profesores de Historia de México en el CCH

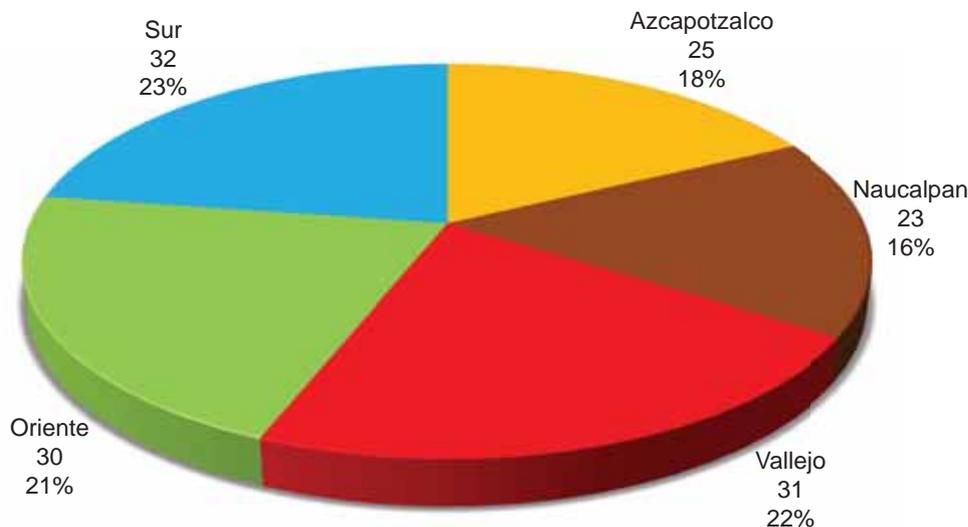
Profesores de Historia de México



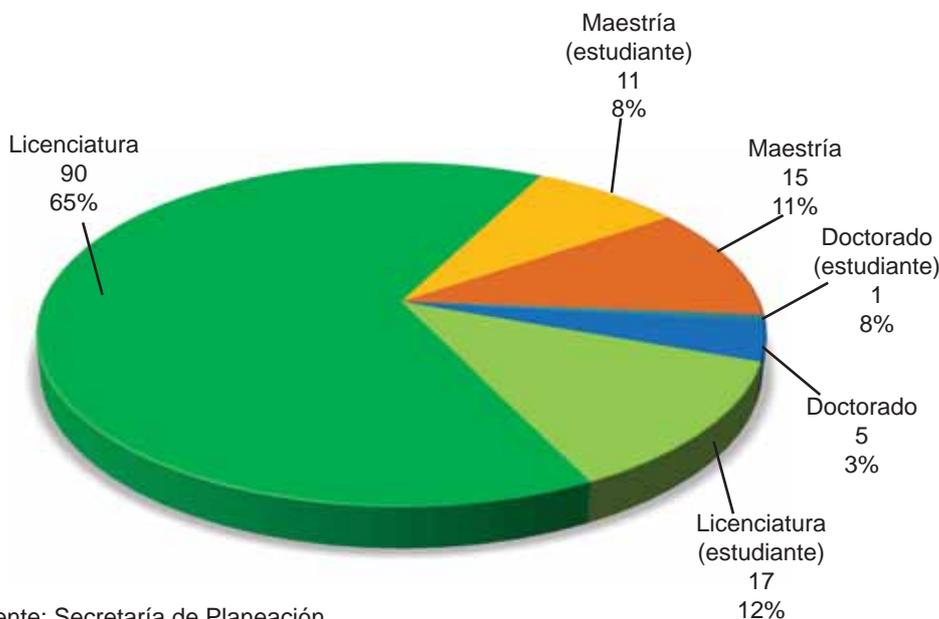
Distribución por género



Distribución por plantel



Distribución por grado de estudio



Fuente: Secretaría de Planeación.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector
Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro
Secretario General
Lic. Enrique del Val Blanco
Secretario Administrativo
MC. Javier de la Fuente
Secretario de Desarrollo Institucional
MC. Ramiro Jesús Sandoval
Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General
Enrique Balp Díaz
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Lic. Lucía Laura Muñoz Corona
Directora General
Ing. Genaro Javier Gómez Rico
Secretario General
Mtro. Ignacio Hernández Saldivar
Secretario Académico
Lic. Juan A. Mosqueda Gutiérrez
Secretario Administrativo
Lic. Araceli Fernández Martínez
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje
Dr. Jorge González Rodarte
Secretario de Planeación
Lic. Guadalupe Márquez Cárdenas
Secretaria Estudiantil
Mtro. Trinidad García Camacho
Secretario de Programas Institucionales
Lic. Laura S. Román Palacios
Secretaria de Comunicación Institucional
Ing. Juventino Ávila Ramos
Secretario de Informática

Directores de los planteles

Lic. Sandra Aguilar Fonseca
Azcapotzalco
M.en C. Víctor Díaz Garcés
Naucalpan
Dr. Roberto Ávila Antuna
Vallejo
Lic. Arturo Delgado González
Oriente
Lic. Jaime Flores Suaste
Sur

Gaceta CCH

Director
Dante E. Bello Martínez
Coordinador Académico del número especial
Carlos Ortega Ambríz
Coordinador Editorial
Erick Octavio Navarro Olguín
Coordinadora de Arte y Edición Gráfica
Mercedes Olvera Pacheco
Coordinador de Archivo Fotográfico
Roberto Contreras Ordaz
Mesa de Redacción
Porfirio Carrillo
Carmen Guadalupe Prado Rodríguez
Hilda Villegas González
Elizabeth Verduzco Garduño
Diseño Gráfico
Oscar Figueroa Tenorio
Fotografía
José de Jesús Ávila Ramírez
Investigación Iconográfica
Irma Melgoza Montoya
Distribución
Gabriel Leyte Saldade
Luis Ramírez
María Guadalupe Salazar Preciado
Beatriz Bolanos Dominguez
Jefes de Información de los Planteles
Azcapotzalco
Javier Ruiz Reynoso
Naucalpan
Fernando Rosales Flores
Vallejo
María Elena Arias Aguilar
Oriente
Ignacio Valle Buendía
Sur
Susana Reyes Jiménez

Gaceta CCH número especial 3

Gaceta CCH se reserva el derecho a publicar las colaboraciones recibidas en el número que considere adecuado. Gaceta CCH aparece todos los lunes publicada por la Secretaría de Comunicación Institucional del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5,192. Certificado de Licitud de Título núm. 6,983. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 2304-93 control 20261. Teléfonos 5622-90-25 y 5622-01-75. Fax: 56-22-01-67. Impresión: Impresiones precisas Alter S.A. de C.V. Calle Nautla núm.161 Bodega 8 Col. San Juan Xalpa Delg. Iztapalapa C.P. 09550. Distribución: Secretaría de Comunicación Institucional del CCH.

gacetacch@cch.unam.mx

comunicacioncch@hotmail.com

gacetacch@yahoo.com.mx

20 de septiembre de 2010.
Tiraje 7,500 ejemplares

MEXICO CCH

Un libro de historia, cualquiera que sea su finalidad inmediata, debe dar testimonio de la natural y riquísima variedad de lo individual humano y, de ese modo, romper una lanza por la causa de la libertad.

O'GORMAN, EDMUNDO. "La historia: apocalipsis y evangelio"
en *Historiología: teoría y práctica* (Introducción y selección de Álvaro Matute),
México: UNAM, 2007, p. 204.